



HACER NEGOCIOS...

HACER EMPRESA



GERMÁN R. SCALZO MEDINA

Doctor en Gobierno y Cultura de las Organizaciones por la Universidad de Navarra y profesor invitado de la Academia de Humanidades de la ECEE.

La naturaleza de la empresa es un tema que, tras varias décadas de discusión académica, sigue sin respuesta contundente. Aunque es una constante antropológica que el hombre se organice para satisfacer necesidades y alcanzar fines, la narrativa moderna sobre la actividad económica ha centrado su atención en el mercado, considerado por Adam Smith como la mejor alternativa para organizar la actividad comercial.

Sin embargo, es evidente que gran parte de esa actividad tiene lugar en el interior de las empresas, donde no rige la lógica del «intercambio», sino la de la «jerarquía». Ronald Coase, a mediados de 1930 en su famoso artículo *The Nature of the Firm*, in-

tentó responder a la pregunta ¿por qué la empresa y no el mercado? Su respuesta es tan miope que cuesta tomarla en serio desde un punto de vista universitario o académico. Sin embargo, ha sentado las bases de la teoría de la empresa y, más aún, se ha inmiscuido en el imaginario colectivo y aún hoy resulta difícil ofrecer una visión más completa.

Según el autor, la empresa emerge como resultado de una cuestión puramente economicista, lo que en líneas generales podría decirse: para ahorrar costes. Este razonamiento no es incorrecto, pero sí reductivo, ya que desdeña la riqueza de la acción humana y la vida en común en pos del mero cálculo. No ha de extrañarnos que en la vida de las empresas haya primado una mentalidad o racionalidad



tecnicista en lugar de una racionalidad ética o propiamente humana.

MAXIMIZAR VS. OPTIMIZAR

Mientras que una regla de decisión ética es muy compleja, pues requiere un análisis prudencial, una regla de decisión técnica es extremadamente simple: busca maximizar, por lo que sólo requiere cálculo y astucia.

La maximización se convirtió en la regla por excelencia de las empresas; basta mencionar la posición de Milton Friedman, para quien la única responsabilidad de las organizaciones es *maximizar* su beneficio. Esto equivale a utilizar los recursos con eficiencia, es decir, minimizando costes. Ahora bien, pensar que la eficiencia es el fin último de las empresas y de la sociedad en general es un grave error que no hay que dejar de denunciar. No

es casual que las visiones actuales de justicia social sean tan limitadas. Resulta más congruente con la vida humana una organización que, en lugar de *máximos*, busque alcanzar óptimos que, por diversos motivos, a todos interesan. Así se genera el sentido de comunidad y pertenencia que sólo comparece como resultado de la verdadera vida en común.

Pero volvamos por un momento al tema del imperativo técnico que rige en la vida de las empresas. Si la regla de decisión que prima es la de la eficiencia, que apunta al resultado y la maximización de ganancias, la ética queda relegada a un segundo plano, ya que las distintas racionalidades se ordenan jerárquicamente. Pretender convivir con dos reglas o máximas de decisión a un mismo nivel es lo que Carlos Llano denomina la «esquizofrenia de una doble ética». En la práctica

una se subordina a la otra, y no debería extrañarnos entonces que, movidos por esa presión institucional que genera el crecimiento económico, se acuda a medios ilegítimos para alcanzar los beneficios que la empresa se propone. Si la ética no se busca en cada acción concreta, difícilmente comparecerá luego; es hora de denunciar la postura de los extremistas liberales que creen que una especie de armonía social surgirá espontáneamente de actos egoístas y mezquinos.

¿CÓMO DEBE COMPORTARSE EL HOMBRE DE EMPRESA?

Lo que resulta más preocupante del modo de actuar que se ha generalizado en el hombre de empresa, es que su justificación proviene de un gran número de desarrollos teóricos erróneos, que cristalizan un modo de ser

profesional miope, fruto de una concepción antropológica errónea. El estudiante medio que se está formando para dirigir empresas, asume como su «deber ser profesional» esta racionalidad propia de la eficiencia. Así, «hacer un negocio», en la jerga popular, es sacar alguna ventaja económica. Cabe mencionar que los negocios no son algo malo, sino muy bueno y necesario, pero deben subordinarse **siempre** a una racionalidad más amplia: la ética, que no sólo los legitima, también los introduce en un horizonte de sentido vital y comunitario.

Cuando no se comparte un modo de ser ético de manera clara y perseverante, prima el «cortoplacismo», pues las acciones que no son éticas, no enriquecen a las personas y las

empobrecen en el fracaso de una ganancia aparente que no puede ser más que inmediata. Las sociedades que alcanzan grandes niveles de bien común, comenzaron por respetar las reglas y costumbres sociales que, aunque cuesten esfuerzo, enriquecen en el largo plazo. Pero dicha riqueza no emana del mero cumplimiento de las reglas, que es algo anejo a la ética, sino de la voluntad por construir en común y considerar el bien de los otros en mis decisiones.

Precisamente, desde el punto de vista clásico, la política hace referencia a la búsqueda común del bien soberano o de la comunidad cívica. Pero cuando se pierde de vista la referencia al bien, la política se convierte en un astuto juego de poder y dinero que no

hace más que complicar el panorama: las relaciones entre las instituciones –como las empresas– se vuelven interesadas y se da pie a la corrupción. Cabe destacar que el fenómeno de la corrupción política requiere siempre, al menos, dos partes que conspiran, por lo que es lógico pensar que en la medida en que no exista tal intención por alguna de las partes, el entramado corrupto comienza a desarmarse. Paulatinamente y con convicción es posible pasar de una sociedad corrupta a otra en la que prime la confianza.

HACIA UNA NUEVA CONCEPCIÓN

La sociedad posmoderna asegura que la confianza ya no es posible, por ello

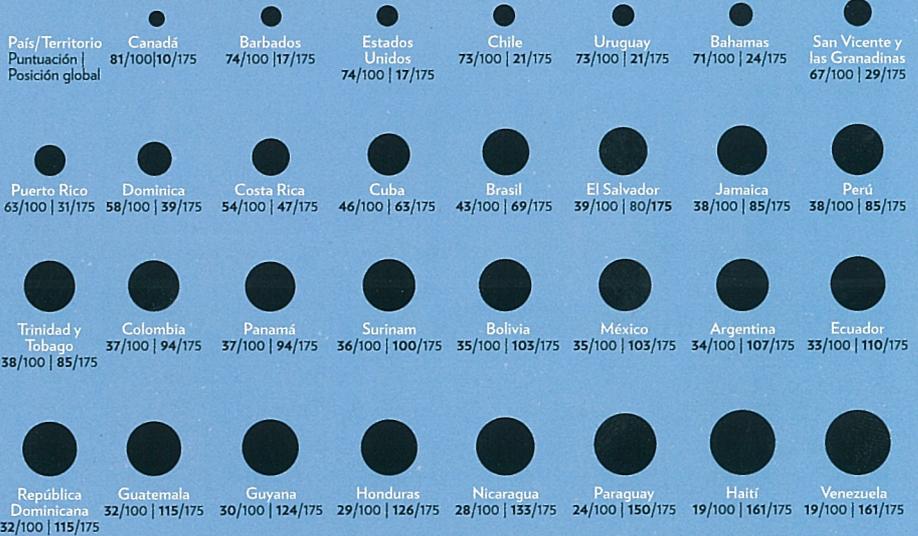
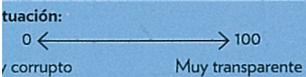


¿SABÍAS QUE...

México ocupó el lugar 103 –de un total de 175 países– en el Índice de Percepción de la Corrupción del sector público 2014?

Índice de Percepción de la Corrupción 2014

América



pi2014

Índice de Percepción de la Corrupción 2014 mide los niveles de percepción de corrupción del sector público en 175 países/territorios en todo el mundo. Para ver los resultados completos visite: www.transparency.org/cpi

montó un entramado de reglamentaciones y contratos para impedir que el «hombre atente contra el hombre». A pesar de que el elemento fundamental de la empresa no es externo, pues brota de la aportación de cada uno de sus miembros, algunos académicos aún la definen como un conjunto de contratos. Mientras que hacer un negocio es un elemento aislado, hacer empresa equivale a construir comunidad, a congregar libertades en torno a un proyecto común que permita a sus miembros contribuir a la sociedad, a la vez que se mejoran a sí mismos. Así, la verdadera naturaleza de la empresa no viene dada por los beneficios sino por su contribución al bien común.

Pretender erradicar la confianza es, en última instancia, negar el don, fundamento de la sociedad (como recuerda Benedicto XVI en *Caritas in Veritate*), y asumir que la garantía de una mínima expresión de la justicia es suficiente para el orden social –a cualquier nivel, también organizacional–, cuando es el amor lo que hace posible la reciprocidad. El tema es complejo y excede a esta contribución, pero al menos podemos dejar un mensaje esperanzador ante una problemática desalentadora en sociedades como la mexicana, donde parece que poco puede hacerse para revertir conductas inapropiadas que se han institucionalizado. Recurro a la autoridad de Benedicto XVI para hacer eco de este

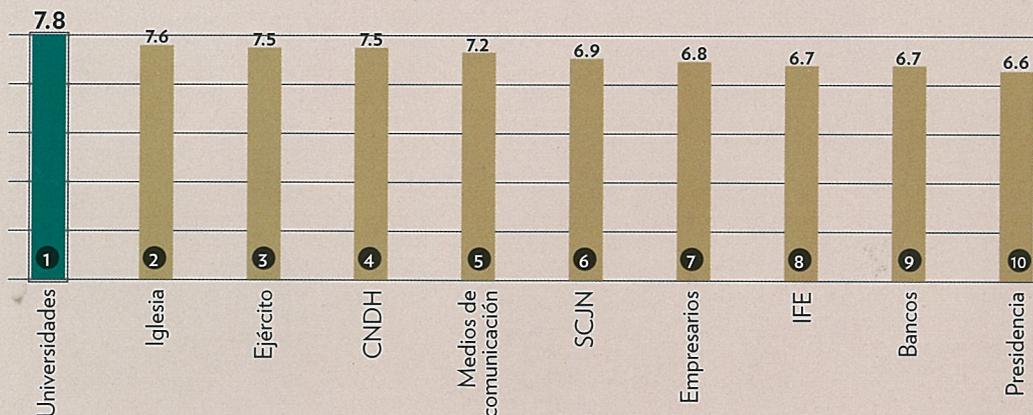
mensaje: «La caridad va más allá de la justicia, porque amar es dar, ofrecer de lo 'mío' al otro» (Civ6). Cada uno de nosotros puede tener la certeza de que la confianza es posible. ¿Cómo? Brindándola. Ahí comienza el verdadero poder transformador de la ética. (U)

¿SABÍAS QUE...

Consulta Mitofsky ha medido en distintos momentos el nivel de confianza de los mexicanos frente a 17 organismos e instituciones desde hace más de 10 años? Los resultados de febrero 2014 son:

Instituciones a la baja en confianza

Ranking de la calificación de confianza en instituciones



Fuente: Consulta Mitofsky. Mil mexicanos fueron encuestados.